

NOTAS ACERCA DE LA INMIGRACION A TARRAGONA DURANTE LOS ULTIMOS DECENIOS.

SANTIAGO ROQUER SOLER
Departamento de Geografía

La ciudad de Tarragona ha experimentado en los dos últimos decenios un crecimiento considerable, muy superior al que había conocido hasta entonces. En efecto, si se concreta el análisis al siglo XX, puede observarse que la población creció entre 1900 y 1960 desde 23.423 h. a 43.519 h., lo cual representa un incremento del 86%, es decir, un promedio del 1% anual; por el contrario, el crecimiento entre 1960 y 1981 ha sido de 65.593 personas, lo que representa un aumento del 150,7 %, con un promedio anual de 4,3% ⁽¹⁾. Dado el bajo crecimiento vegetativo de la población de la provincia de Tarragona, que tradicionalmente se ha situado entre los más bajos de España ⁽²⁾, es evidente que el factor esencial que explica el crecimiento de su capital es el saldo migratorio positivo, producto de la fuerte inmigración que la ciudad ha conocido a lo largo de los últimos años ⁽³⁾.

A partir, pues, de la premisa que se acaba de señalar, en el presente estudio se va a realizar el análisis de la inmigración de Tarragona mediante tres aspectos distintos. En primer lugar se analizará la evolución de la naturaleza de la población de la ciudad a lo largo del periodo estudiado y se tomarán como referencia los datos de los censos de 1950, 1960, 1970 y del padrón de 1975. Hubiese resultado más satisfactorio haber podido efectuar también el análisis correspon-

1. I.N.E., *Censos de población*.

2. Joaquim Margalef ofrece un cuadro del crecimiento vegetativo de la provincia entre 1950 y 1973, en el cual puede observarse que los índices se sitúan siempre por debajo del 0,7% i incluso del 0,5% a lo largo del decenio 1950-1960. Véase MARGALEF, J., *El Tarragonés, Estructura econòmica*, Caixa d'Estalvis de Catalunya, Barcelona, 1979.

3. Hablando de la inmigración dice Margalef: «Aquest component de les variacions demogràfiques és el que ha donat la major part del dinamisme a la població de l'àrea». Op. cit. pág. 20.

diente al censo de 1981, pero ello no ha sido posible al no estar todavía publicados los datos correspondientes a dicho censo. En cualquier caso, dado que el ritmo de crecimiento del último quinquenio ha sido bastante inferior al de años anteriores, cabe pensar que las diferencias entre el padrón de 1975 y el censo de 1981 deben ser poco notables. En esta primera parte el principal objetivo consistirá en conocer la progresiva heterogeneidad de la población tarraconense -es decir, el aumento del número y la proporción de personas nacidas fuera del municipio- en relación con su aumento demográfico.

El segundo aspecto a estudiar consistirá en el conocimiento de las áreas de procedencia de los inmigrantes, o más concretamente su lugar de nacimiento. Este análisis se efectuará únicamente para el último año censal estudiado, el de 1975, mediante la agrupación de la población por sus regiones históricas de nacimiento.

Finalmente, se realizará un análisis de las diferencias en la naturaleza de la población de algunos barrios tarraconenses, a fin de conocer y comprender los contrastes que en este concepto se establecen en el interior de la ciudad.

1.- El crecimiento demográfico y el aumento porcentual de la población inmigrada.

Como es sabido, las ciudades son generalmente centros de atracción migratoria y esta capacidad de atracción guarda relación con el tamaño demográfico de la misma. Esta capacidad inmigratoria de las ciudades da como resultado que entre sus habitantes aparezca una proporción elevada de personas nacidas en otras áreas; es lo que se ha denominado la heterogeneidad urbana. El grado de heterogeneidad varía según el tipo de ciudad de que se trate, pero en general puede afirmarse que, entre ciudades de una cierta homogeneidad, el porcentaje de población autóctona es menor cuanto mayor es su tamaño demográfico. La misma hipótesis puede formularse a nivel diacrónico diciendo que la población de una ciudad será más heterogénea, verá aumentar el porcentaje de inmigrantes, conforme vaya aumentando su tamaño demográfico. Voy a intentar verificar esta hipótesis en la ciudad de Tarragona.

Como ya se ha señalado, Tarragona ha conocido un notable crecimiento en el transcurso de los últimos 20 años, de manera que cabe esperar un aumento del porcentaje de inmigrantes en detrimento de la población autóctona. Antes de entrar en el análisis concreto de la formulación anterior, conviene hacer algunas distinciones entre los inmigrantes. En efecto, en la naturaleza de la población de cual-

quier ciudad catalana se hace necesario distinguir entre aquella población nacida en su área de influencia inmediata, fruto de la capacidad de atracción directa de la ciudad, y la población nacida en áreas mucho más alejadas, cuya inmigración obedece a la fuerte capacidad de atracción del conjunto de la Cataluña industrial. En el primer caso la ciudad actúa directamente como polo de atracción sobre una población que ya anteriormente mantenía relaciones con ella; en el segundo caso la ciudad es una parte del gran polo que constituye la Cataluña industrial y su atracción la ejerce sobre una población situada a gran distancia y que, hasta entonces, no había mantenido ningún vínculo con la ciudad. En el primer caso se encuentran los naturales de la provincia ⁽⁴⁾ y en el segundo las personas nacidas en el resto de España. Se trata, pues, de dos grupos muy distintos -diferenciados además por la cuestión lingüística-, que conviene analizar separadamente. Entre ambos grupos se sitúa el de los nacidos en las demás provincias catalanas, que presenta unas características bastante similares a las de los inmigrantes naturales de la propia provincia. Aparece finalmente el grupo de los inmigrantes nacidos en el extranjero, que ofrece una mínima relevancia al tratarse de un grupo muy reducido. En consecuencia el análisis de la naturaleza de la población tarraconense va a realizarse dividiendo la población, siempre que sea posible, en los 5 grupos siguientes: autóctonos, naturales del resto de la provincia, naturales del resto de Cataluña, nacidos en el resto de España y nacidos en el extranjero. Ahora bien, como puede observarse en el cuadro I, las fuentes empleadas impiden utilizar estrictamente la división ideal antes señalada, ya que en la mayoría de los casos se han sumado algunos grupos.

A pesar de los problemas derivados de la falta de coincidencia en las divisiones de las distintas fuentes utilizadas, hay un fenómeno que destaca de una forma nítida en el análisis del cuadro I: el progresivo retroceso porcentual de los autóctonos y el consiguiente aumento de los inmigrados. A su vez, entre estos últimos se aprecian diferencias también notables: se produce un considerable aumento porcentual de los nacidos en el resto de España, mientras que, por el contrario, retroceden porcentualmente los nacidos en la propia provincia tarraconense así como los naturales del resto de Cataluña.

La Tarragona de 1950 era una pequeña capital provincial, de tan sólo 39.000 habitantes, con una actividad económica basada en

4. La carencia de datos a nivel comarcal nos obliga a tomar la provincia como el primer nivel territorial en el estudio de los inmigrantes, a pesar de que no se me oculta el carácter bastante artificial de la provincia tarraconense.

su capitalidad y en las actividades relacionadas con el puerto. En estas circunstancias su capacidad de atracción migratoria era bastante débil y se ejercía básicamente sobre su entorno inmediato; en cuanto a los naturales del resto de España hay que pensar que una parte estaría formada por la población dedicada a los servicios, que tanta importancia tienen en las capitales.

CUADRO I
Naturaleza de la población de Tarragona (cifras relativas)

<i>nacidos en:</i>	CENSO DE			
	1950	1960	1970	1975
<i>municipio</i>	42,3	40,8	37,8	48,8
<i>resto de provincia</i>	19,4	15,1	11,9	
<i>resto de Cataluña</i>			7,5	7,-
<i>resto de España</i>	37,9	43,4		
<i>Extranjero</i>	0,4	0,7	41,7	42,8
<i>Total</i>	100	100	100	100

Fuente: I.N.E.: *Censos de 1950 y 1960*; C.I.D.C.: *Censo de 1970, Padró de habitants de 1975*.

En 1975 Tarragona ha crecido considerablemente, habiendo conseguido superar el techo de los 100.000 habitantes. A su vez ha experimentado una diversificación de sus actividades económicas, mediante la introducción de una poderosa industria química y el auge de la función turística. Estos hechos han significado una fuerte corriente inmigratoria y la consiguiente modificación de la composición de la naturaleza de su población. El resultado, como ya se ha señalado, ha consistido en un descenso porcentual de los autóctonos y el correspondiente incremento de la proporción de los inmigrados, especialmente concentrado en los naturales del resto de España. Este fenómeno resulta del máximo interés, pues viene a completar la ley de la heterogeneidad a la que me he referido anteriormente. En efecto, ya no sólo se trata de que los inmigrantes son cada vez más, tanto en cifras absolutas como porcentualmente, sino que a la vez proceden de áreas más alejadas.

En resumen, la población tarraconense actual presenta un índice relativamente bajo de autóctonos, presumiblemente alrededor del 37%, en tanto que el resto está constituido por población inmigrada. En esta última destaca grandemente el grupo de los naturales del resto de España, el 42,8%, que sitúa a Tarragona entre las ciudades catalanas con un índice más elevado de estos inmigrantes ⁽⁵⁾.

2.- La composición regional en 1975.

El análisis efectuado en el apartado anterior ofrece una primera aproximación al fenómeno migratorio de gran valor, ya que, mediante una clasificación bastante simple, se obtiene una descripción muy significativa de la naturaleza de los habitantes de la ciudad. Ahora bien, resulta evidente que tanto el grupo «resto de Cataluña» como, sobre todo, el «resto de España» incluyen un ámbito territorial bastante amplio e incluso heterogéneo, de manera que es previsible un distinto comportamiento de las áreas incluidas en ellos. A fin de conocer las notables diferencias entre estas áreas, voy a realizar el estudio de la naturaleza por provincias y unidades regionales correspondiente a 1975, tal como queda reflejado en el cuadro II. La división contenida en este cuadro responde estrictamente a la tabla del C.I.D.C. que ha servido de base a su elaboración ⁽⁶⁾; esta tabla clasifica la naturaleza de la población por provincias en el caso de Cataluña y por las denominadas regiones históricas en el resto de España. Como es sabido, esta antigua clasificación presenta ciertas diferencias con la actual división en nacionalidades y regiones. Otro hecho digno de destacar es que no existe distinción entre los naturales de la ciudad y los nacidos en el resto de la provincia de Tarragona.

Teniendo en cuenta este último hecho, resulta absolutamente normal que el grupo de los nacidos en la provincia de Tarragona sea el más numeroso entre todos los que aparecen en el cuadro II, constituyendo casi el 50% de los habitantes de la ciudad. Ahora bien, como ya se ha indicado, este grupo incluye a los naturales de la ciudad y a los del resto de la provincia, dos colectivos que, presumiblemente, son bastante desiguales en cuanto a su tamaño. En efecto, si utilizamos los datos de 1970, como se ha hecho en el cuadro I, resulta que el 37,8% corresponde a los autóctonos y sólo el 11,9 a los natu-

5. Según datos de 1970, el porcentaje de Tarragona sólo era superado por los núcleos más importantes del Área Metropolitana de Barcelona, aunque no por esta ciudad, y por unos pocos municipios del resto de Cataluña que constituyen, en realidad, barrios-dormitorio de alguna ciudad inmediata. Véase, C.I.D.C., *Censo de 1970*.
6. C.I.D.C., *Dades estadístiques del Padró municipal d'habitants de 1975: Estructura de la població dels municipis de més de 5000 habitants*, Barcelona, 1981. Ejemplar de uso interno, policopiado, tabla 11.

rales del resto de la provincia. Los datos de 1975 no deben variar en exceso de los de 1970, pudiéndose suponer una ligera baja en ambos, ya que el cómputo de los dos grupos en 1975 (48,8%) es levemente inferior al de 1970 (49,7%). Así pues, si se realiza el desglose entre naturales de la ciudad y de la provincia, resulta que este último grupo, cuyo lugar de nacimiento se encuentra en el sector de atracción directa de la ciudad de Tarragona, se ve superado por los naturales de Andalucía, fenómeno altamente significativo, al que me referiré más adelante.

CUADRO II

Naturaleza de la población de Tarragona, 1975, por provincias y «regiones históricas»

Provincia o región de nacimiento	Cifras absolutas	%
<i>Tarragona</i>	49.169	48,8
<i>Barcelona</i>	4.383	4,3
<i>Gerona</i>	415	0,4
<i>Lérida</i>	2.235	2,2
<i>Andalucía</i>	19.625	19,5
<i>Aragón</i>	3.838	3,8
<i>Asturias</i>	452	0,4
<i>Baleares</i>	120	0,1
<i>Canarias</i>	189	0,2
<i>Castilla la Nueva</i>	4.265	4,2
<i>Castilla la Vieja</i>	2.167	2,2
<i>Extremadura</i>	3.196	3,2
<i>Galicia</i>	1.055	1,0
<i>León</i>	2.184	2,2
<i>Murcia</i>	2.094	2,1
<i>Navarra</i>	322	0,3
<i>País Valenciano</i>	2.527	2,5
<i>País Vasco</i>	766	0,8
<i>Ceuta y Melilla</i>	371	0,4
<i>Extranjero</i>	1.414	1,4
TOTAL	100.787	100

Fuente: C.I.D.C. *Padró d'habitants de 1975*.

Nota: Castilla la Vieja incluye las siguientes provincias: Avila, Burgos, Logroño, Santander, Segovia y Soria; por su parte, León incluye: León, Palencia, Salamanca, Valladolid y Zamora.

Los naturales de las otras tres provincias catalanas ofrecen globalmente un porcentaje bastante débil, el 7%, y muestran, a su vez, unos interesantes contrastes provinciales. El grupo más numeroso lo constituyen los naturales de la provincia de Barcelona; ahora bien, dado el gran tamaño de esta provincia, la cifra resultante indica una débil capacidad de atracción de Tarragona sobre los naturales de Barcelona. Por el contrario, el porcentaje de naturales de la provincia de Lérida, que constituye casi la totalidad de la frontera occidental tarraconense, indica una mayor capacidad de atracción de la ciudad sobre los habitantes de aquélla. Aunque la fuente no desglosa los datos por comarcas, parece innegable que la mayor parte de los habitantes de Tarragona naturales de la provincia de Lérida deben proceder de las comarcas limítrofes de la Segarra, l'Urgell y les Garrigues, una parte de cuyas tierras pertenecen todavía hoy al arzobispado de Tarragona, por cuyo motivo han mantenido desde antiguo fuertes vínculos con esta ciudad. Por último es digno de destacar el ínfimo peso que representan los naturales de la provincia de Gerona, la única, entre las provincias catalanas, que no mantiene frontera con la de Tarragona.

Entre los naturales del resto de España destacan de una forma poderosísima los andaluces, cuyo número se acerca a la quinta parte del total de la ciudad. Este alto porcentaje es el reflejo de la intensa migración andaluza que Cataluña ha venido recibiendo desde finales de los años cincuenta hasta 1975. Dado el fuerte dinamismo industrial y turístico de Tarragona, esta ciudad se ha convertido en uno de los grandes centros de acogida de la población andaluza, superada tan sólo por las principales ciudades del Area Metropolitana de Barcelona.

Aunque a gran distancia de Andalucía, el segundo lugar entre los inmigrados del resto de España corresponde a los naturales de la región denominada de Castilla la Nueva, es decir la comunidad de Castilla-La Mancha pero sin Albacete y con Madrid. Parece innegable que la importancia de este grupo se debe en primer lugar a la presencia de Madrid, que por su gran tamaño puede engrosar fácilmente el número de inmigrados. Ahora bien, junto al hecho anteriormente señalado, que es característico de cualquier ciudad, en Tarragona actúa otro factor específico: la presencia de un importante número de inmigrantes procedentes de la provincia de Ciudad Real y más concretamente de Puertollano y su comarca. En efecto, la pro-

gresiva instalación de industrias petroquímicas en Tarragona, especialmente en el caso de la Refinería de Petróleos, ha generado una cierta atracción sobre otras zonas donde anteriormente existía una especialización en esta actividad, como es el caso de Puertollano y la región industrial del Campo de Calatrava. La existencia de este segundo factor específico de Tarragona puede explicar que mientras en el conjunto de Cataluña los naturales de Castilla la Nueva representan sólo el 2,9% de la población total, en nuestra ciudad alcanzan el 4,2%.

Para el resto de las regiones españolas, son destacables las cifras de los aragoneses, así como de los extremeños, murcianos, etc. La presencia aragonesa ha de explicarse en general por la proximidad de Aragón a Cataluña, especialmente de aquellas comarcas que son limítrofes con la provincia tarraconense. Algo similar cabría decir de los valencianos, 2,5% en Tarragona y sólo 1,8% en toda Cataluña, buena parte de los cuales deben proceder de las comarcas castellanenses. Finalmente, los ejemplos de Extremadura, Murcia y algún otro responden a la fuerte capacidad de atracción ejercida por Cataluña sobre las regiones más deprimidas y superpobladas de España, fenómeno similar al ya comentado para el caso de Andalucía.

3.- Los contrastes entre los barrios de la ciudad.

Mediante los datos del padrón de 1975 voy a proceder al estudio de la naturaleza de la población de algunos barrios representativos, a fin de conocer y explicar los contrastes que se establecen entre ellos. Como es bien sabido la ciudad no constituye un todo homogéneo sino que en su interior aparecen una serie de contrastes muy acusados, relativos a la morfología, a la función ejercida, a las características de la población, etc. La naturaleza de la población es una de estas características demográficas que puede mostrar fuertes diferencias en el interior de la ciudad. El crecimiento de toda ciudad supone la aparición o expansión de determinados barrios o núcleos que se convierten en receptores de la población inmigrada; por el contrario la población autóctona, que en líneas generales tiene un nivel económico superior, tiende a permanecer en la ciudad ya existente o a ocupar su ensanche inmediato. Al mismo tiempo algunos viejos barrios de la ciudad experimentan un fuerte dinamismo, que se refleja demográficamente en una progresiva substitución de la población y la

consiguiente modificación de sus características. Todos estos fenómenos provocan una serie de diferencias en la naturaleza de la población de los distintos barrios.

Al mismo tiempo la naturaleza de la población se relaciona con otras variables socio-demográficas tales como la edad, la actividad profesional, la categoría socio-económica, el nivel de renta, etc. Estas características demográficas tienden a su vez a relacionarse con otras características ya señaladas, hasta el punto que se forman en el interior de la ciudad unidades homogéneas desde un punto de vista funcional, morfológico, demográfico y social. Esta homogeneidad ha hecho posible el establecimiento de tipologías (casco antiguo, ensanche burgués, barrio dormitorio, etc.) que refieren a la vez a todos los elementos anteriormente señalados. De esta forma el análisis de la naturaleza de la población no constituye un fenómeno aislado, sino que se convierte en un indicador más de los contrastes socio-económicos que son característicos de las ciudades derivadas de la Revolución industrial.

Como ya se ha indicado anteriormente, voy a realizar el estudio de la naturaleza de la población de 4 sectores bastante representativos de la ciudad: a) una porción del Casco Antiguo, que presenta las características de sector central degradado propias de la mayoría de estos barrios (7); b) el barrio del Puerto, aparecido a finales del s. XVIII, que presenta una serie de funciones ligadas a la actividad portuaria; c) el Serrallo, barrio vinculado al puerto pesquero y que constituye el lugar de residencia de la mayoría de pescadores tarraconenses (8); d) finalmente, el barrio de Torreforta, unidad surgida a mediados de los años cincuenta del presente siglo, que puede pasar por un modelo de toda la serie de barrios exteriores nacidos durante el boom de crecimiento de los últimos decenios (9).

7. Los datos proceden de: ROQUER, S.: *La población de la supermanzana*, en A.A.V.V., *Estudio básico previo para el programa de rehabilitación integrada en el Casco Antiguo de Tarragona*, MOPU, Tarragona, 1980, ejemplar policopiado.
8. Tanto los datos del Barrio del Puerto como los del Serrallo han sido obtenidos directamente del Padrón de 1975 por los alumnos de la asignatura de Geografía urbana (cursos 1979-80 y 1980-81), dentro de un plan de trabajo sobre el espacio interno tarraconense que estamos llevando a cabo en el Dpto. de Geografía.
9. Los datos proceden de: CUMPLIDO, J.M., DUCH, M. y GARCIA, A., *Los barrios de nueva creación en las ciudades industriales: el caso de Torreforta en la ciudad de Tarragona*, «Universitas Tarraconensis», Vol. IV, Tarragona, 1982.

CUADRO III
Naturaleza de la población de algunos barrios tarraconenses en 1975 (cifras relativas)

	BARRIOS				
	Casco Antiguo	Barrio del Puerto	Serrallo	Torreforta	Tarragona 1970
<i>nacidos en:</i>					
<i>municipio</i>	44,8	40,4	67,2	34,3	37,8
<i>resto de provincia</i>	12,	11,9	11,8	6,4	11,9
<i>resto de Cataluña</i>	6,1	6,2	3,3	4,9	7,5
<i>resto de España</i>	36,4	40,1	17,7	53,5	41,7
<i>Extranjero</i>	0,7	1,4	— —	0,9	1,1
<i>Total</i>	100	100	100	100	100

Fuente: Padrón municipal de habitantes de 1975 y C.I.D.C. *Censo de 1970*.

Tal como cabía suponer una vez conocidas las distintas características de los barrios estudiados, estos ofrecen una notable heterogeneidad en la naturaleza de sus habitantes (véase cuadro III).

El barrio del Serrallo es el que presenta un porcentaje más elevado de población autóctona (67,2%), considerablemente más alto que el que se da en el conjunto de la ciudad. En sentido contrario, este mismo barrio presenta una muy baja proporción de población nacida en el resto de España, tan sólo del 17,7%. El análisis de estos dos grupos define claramente al Serrallo como un barrio tradicional que apenas se ha visto afectado por el reciente crecimiento y expansión de la ciudad. Para explicar las peculiares características de la naturaleza de su población hay que tener en cuenta su también peculiar función que, como ya se ha dicho, consiste en ser el barrio de pescadores de la ciudad. La actividad pesquera presenta un marcado carácter artesanal y tiende a heredarse de padres a hijos, de forma que no ejerce apenas atracción sobre la nueva población inmigrada. Ha de tenerse en cuenta, además, que el Serrallo estaba ya formado en el

momento de la expansión industrial y turística de la ciudad y que no ha crecido desde entonces. Finalmente debe señalarse que es un barrio que no ha conocido hasta ahora ningún proceso importante de remodelación, tercer factor que explica la poca presencia de población inmigrada en el barrio.

Frente al bajo porcentaje de los naturales del resto de Cataluña y del resto de España, destaca el índice bastante considerable de los naturales del resto de la provincia. Se trata, en su mayoría, de personas nacidas en localidades de la costa tarraconense, que, por tener una especialización funcional similar a la del Serrallo, mantienen relaciones e intercambios demográficos con este barrio.

Un caso del máximo interés lo ofrece la composición de la naturaleza de los habitantes del Casco Antiguo. De una forma aparentemente sorprendente, el porcentaje de autóctonos es bastante inferior al del Serrallo y la proporción de inmigrados del resto de España resulta mucho más elevada (36,4%), sólo 5 puntos por debajo de la media de este grupo en el conjunto de la ciudad. El hecho puede en principio resultar sorprendente ya que, obviamente, el Casco Antiguo ya existía antes de la expansión de los últimos años y se encontraba plenamente ocupado, de forma que no ha podido crecer en absoluto. ¿A qué obedece entonces la notable presencia de población inmigrada? Como es sabido los cascos antiguos de las ciudades han venido experimentando ya desde mediados del s. XIX -es decir a partir del momento en que las ciudades empezaron a expansionarse por sus ensanches- un proceso de degradación y de pérdida de su centralidad. Demográficamente este proceso se ha traducido en un progresivo abandono del barrio por las clases burguesas y su substitución por clases cada vez más pobres, que se alojan en el barrio por los bajos precios de venta y alquiler de viviendas que se dan en él. De este modo, los cascos antiguos degradados, como es el caso del de Tarragona, se convierten en una de las zonas de recepción de los inmigrantes de baja condición económica, lo cual explica el buen porcentaje que los inmigrantes presentan en el Casco Antiguo de Tarragona.

El barrio del Puerto ofrece una distribución de la naturaleza de sus habitantes bastante similar a la del Casco Antiguo, aunque con un porcentaje de autóctonos ligeramente inferior (40,4%) y un incremento, también ligero, de los inmigrantes del resto de España (40,1%). Al igual que en el Casco Antiguo, el barrio del Puerto se encontraba plenamente constituido cuando la ciudad conoció su gran expansión en los años sesenta, de manera que, en principio, no parecía ofrecer grandes posibilidades de ocupación para la pobla-

ción inmigrada. A pesar de ello, los distintos grupos de inmigrantes ofrecen un alto porcentaje (aproximadamente del 60%), destacando entre ellos el de los inmigrantes del resto de España que, con su 40%, son tan importantes como los naturales de la propia ciudad. Los siguientes factores parecen explicar este fenómeno: a) En primer lugar, el barrio del Puerto ha constituido desde su construcción una área de viviendas modestas, asequibles para las clases populares. b) A su vez el barrio está conociendo un cierto proceso de degradación con el consiguiente fenómeno de sustitución de población. c) Finalmente, debe señalarse que el barrio está experimentando un fuerte proceso de remodelación que ha hecho aumentar su oferta de vivienda. Tradicionalmente el barrio se caracterizaba por la convivencia de viviendas generalmente modestas y una serie de pequeñas fábricas, talleres y almacenes, muy vinculados a la actividad portuaria. Aunque el barrio mantiene todavía buena parte de estas características, desde hace algunos años se asiste a un progresivo abandono de talleres, fábricas y almacenes, cuyos solares son utilizados para la construcción de viviendas. De este modo el barrio está aumentando su oferta de vivienda y con ello se hace posible la presencia de un elevado porcentaje de población inmigrada.

Finalmente, conviene destacar en el barrio del Puerto el porcentaje de los naturales del extranjero, que, aun resultando muy modesto (1,4%), se sitúa por encima del de los demás barrios y del conjunto de la ciudad. El carácter de barrio portuario parece ser la explicación más plausible de este fenómeno.

El barrio de Torreforta ofrece una distribución de la naturaleza de su población muy distinta a las observadas hasta ahora. En Torreforta dominan absolutamente los naturales del resto de España (53,5%), han retrocedido bastante los autóctonos (34,3%) y ofrecen cifras muy bajas tanto los naturales de la provincia como los del resto de Cataluña. Estas características denotan claramente que Torreforta constituye un típico barrio de instalación de los nuevos inmigrantes. Ya se ha señalado anteriormente que Torreforta se inició mediante promoción oficial en 1950, pero ha conocido su verdadera expansión desde 1960, cuando ha ido absorbiendo una parte de la fuerte corriente migratoria acaecida desde entonces. A partir de estos hechos se explica plenamente el elevado porcentaje de la población inmigrada. Mas aún, el respetable porcentaje de los autóctonos (34,3%) corresponde casi totalmente a la población joven, es decir a los hijos de los primeros inmigrantes. En un reciente estudio sobre el barrio de Torreforta se muestra que aproximadamente el 74% de los

naturales de la Ciudad eran menores de 20 años, lo cual ha hecho decir a sus autores: «La población de Torreforta está compuesta casi totalmente por población inmigrada, inmigrantes directos e inmigrantes de segunda generación, es decir hijos de los primeros»⁽¹⁰⁾.

Finalmente cabría notar que este carácter de barrio de inmigrantes hace referencia casi exclusivamente a los naturales del resto de España, pues los otros grupos, los inmigrantes catalanes, ofrecen unos porcentajes muy bajos, bastante inferiores a los del conjunto de la ciudad. El fenómeno puede explicarse por dos razones: a) Los barrios centrales de la ciudad ejercen una mucha mayor atracción sobre los inmigrantes provinciales, dado que, en el momento de efectuar la migración, suelen ya conocerlos. b) Cabe suponer, asimismo, que los inmigrantes catalanes, especialmente el grupo resto de Cataluña, pertenecen a niveles económicos más elevados, por lo que deben buscar su residencia en el ensanche central de la ciudad.

Conclusiones.

Tarragona constituye una de las ciudades catalanas, y seguramente también españolas, donde mayor peso tiene la población inmigrada. La ciudad, que mantenía un débil dinamismo hasta mediados de siglo, ha conocido posteriormente una expansión industrial y turística muy intensa, que ha provocado un rápido crecimiento demográfico y, consecuentemente, un fuerte proceso inmigratorio. Fruto de este rápido crecimiento ha sido un aumento de la heterogeneidad urbana, hasta el punto que se establece una estrecha relación entre población inmigrada y tamaño demográfico, del siguiente tipo: a mayor tamaño demográfico corresponde un porcentaje más elevado de población inmigrada y, además, de procedencia más lejana.

En segundo lugar se ha podido comprobar que buena parte de la población inmigrada procede del resto de España, especialmente de las regiones más migratorias: Andalucía, Extremadura, Aragón, Murcia, etc. Este grupo, como se ha visto, representa casi el 43% de la población de la ciudad y, si a ellos añadimos sus hijos -los inmigrantes de segunda generación-, puede llegar a representar aproximadamente la mitad de la población. Este hecho supone la existencia en Tarragona de dos comunidades casi equilibradas, que se diferencian a nivel lingüístico, cultural, de costumbres, etc. Esta situación comporta un gran reto para las dos comunidades: optar por mantener la separación o buscar una progresiva integración que, a mi entender, repercutirá en beneficio de los dos grupos.

10. CUMPLIDO, J.M., DUCH, M. y GARCIA, A., op. cit., pág. 126

En el último apartado del trabajo se ha podido comprobar que la población inmigrada no se reparte homogéneamente por toda la ciudad, sino que se localiza principalmente en los nuevos barrios-dormitorio y, subsidiariamente, en los sectores centrales degradados ⁽¹¹⁾. De esta forma, la aludida separación de comunidades tiende también a reflejarse espacialmente. Ahora bien, ¿dónde reside la causa de esta diferenciación espacial? Sin olvidar la concurrencia de otros factores, a mi entender es básicamente el reflejo de la separación espacial de las clases sociales. Ocurre que la mayoría de la población inmigrada pertenece a las clases económicamente menos poderosas, por cuyo motivo se ve obligada a localizarse en aquellos sectores donde son más asequibles los precios de la vivienda ⁽¹²⁾. En resumen, la separación entre barrios preferentemente de autóctonos y barrios preferentemente de inmigrantes no es tanto una separación por razones lingüísticas o culturales, sino por la pertenencia a una determinada clase social.

11. No debe olvidarse, sin embargo, la existencia de un contingente de inmigrantes, tanto de Cataluña como del resto de España, que habitan en el ensanche central. Se trata de personas de buenos niveles económicos relacionadas con las actividades terciarias y las de la industria petroquímica.
12. No quisiera caer en el simplismo de considerar que todos los catalanes de nacimiento son de clases acomodadas ni que todos los catalanes de adopción o de destino pertenecen a las clases modestas. Ya he señalado en la nota anterior la existencia de un buen contingente de inmigrantes acomodados; asimismo se ha podido constatar en las páginas anteriores que existe una población autóctona dominante en barrios modestos, como son los de Casco Antiguo y el Serrallo. En todo caso, lo incuestionable es que la mayoría de los inmigrantes del resto de España pertenecen a las clases modestas.